

# Mis notas de Campo I



Vivina Perla Salvetti <sup>1</sup>

Licenciada en Ciencias Antropológicas con orientación sociocultural e intereses actuales en Neurociencias y Ciencias de la Complejidad.

¿Cómo se hace trabajo de campo? ¿Cómo se aprende y practica para ser antropólogo? ¿Qué diferencia la entrevista antropológica de la periodística? ¿Vale todo, aún el empleo del engaño para ingresar en el campo de investigación? Las Notas de campo que se ofrecen a continuación, ofrecen la oportunidad de responder estas preguntas, dado que muchos suelen confundirnos con sociólogos o periodistas.

## Las temidas prácticas antropológicas

Aunque desde las primeras materias de la carrera nos veníamos nutriendo y familiarizando con distintas etnografías y diferentes abordajes y modelos, llega un momento en que todo aspirante a antropólogo debe comenzar con sus propias prácticas preliminares, que bien pueden constituir un antecedente de su propia tesis o no.

Recuerdo dos cosas que me llamaron la atención al inicio de mi carrera. Una era el pánico que referían mis compañeros para llevar adelante la Tesis de Licenciatura, razón por la cual luego de casi diez años de estudios académicos en Filo, muchos terminan optando por hacer las materias didácticas y recibirse como profesores de Antropología, título igualmente obtenido cursando tres años de profesorado.

Junto con el fantasma de la Tesis, se alzaba el de las temidas prácticas de

campo, que obviamente tenemos que realizar si nos proponemos investigar como profesionales.

Tesis y prácticas de campo definatorias del antropólogo: Fantasmas que transitan por los claustros y literalmente aterrorizaban a muchos de mis compañeros me hicieron pensar desde los primeros años en la necesidad de ir considerando temas posibles para una Tesis tentativa. Y junto con el tema de Tesis, trataba de imaginar también algún ámbito adecuado para prácticas de campo que no requiriera viajar a sitios lejanos y no obstante cubriera los requisitos formales de la Cátedra de Metodologías de Investigación.

Finalmente, al momento de anotarme en la cátedra de Metodologías de Investigación ya me había decidido por abordar el tema general de *los efectos que la compañía animal ejerce sobre los humanos*, partiendo del supuesto de que el vínculo resulta beneficioso para ambas partes. Como

<sup>1</sup> Este trabajo es una versión 2018 revisada y actualizada por la autora de informes de campo aprobados por la cátedra de Metodología y Técnicas de Investigación de Campo, correspondiente a la carrera de Ciencias Antropológicas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

se imaginarán, en mi familia y hasta donde recuerdo siempre hubo diferentes mascotas, gatos, perros, gallinas y peces, todos conviviendo pacíficamente con nosotros, o al menos no recuerdo que se agredieran o que causaran graves e insalvables trastornos en mi casa.

Además de las mascotas domésticas tradicionales, mis amigos saben por lo que les he contado de mi infancia en Venezuela, de animales exóticos cuyas crías<sup>1</sup> eran ofrecidas a mi papá en sus viajes al oriente venezolano, en puestos sanitarios cercanos al delta del Orinoco y que irremediamente aceptaba como visitador médico que era durante nuestra primera infancia.<sup>2</sup>

Hubiera sido difícil convivir con tantas y variadas mascotas si no hubieran sido del agrado de mi querido viejo. Recuerdo que los incorporaba a la familia con la frase "Hay que darle una oportunidad de vivir". Muchos años antes que siquiera fueran imaginados los movimientos conservacionistas, todas las crías eran aceptadas, integradas al grupo familiar, y atendidas como mejor pudiéramos. En el caso de crías rescatadas de la selva, eran devueltas allí una vez que alcanzaran cierta autosuficiencia, algo no muy difícil de corroborar en especies herbívoras.<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> Generalmente eran crías cuyas madres habían sido víctimas de cazadores furtivos y conducidas por los habitantes locales al puesto sanitario más cercano, desde donde se distribuían entre voluntarios para su crianza.

<sup>2</sup> Recuerdo que poco tiempo después, fue nombrado Jefe de Ventas de Laboratorios Abbott con tan solo treinta años, en una época donde se llegaba a cargos gerenciales una vez avanzados los cuarenta.

<sup>3</sup> Circuló durante años en la familia la anécdota de la ardilla que al poco tiempo de llegar logró escaparse

El tema elegido, además resultaba antropológicamente pertinente porque expresaba una *continuidad* con la tradición antropológica respecto de los factores de identificación que movilizan las *clasificaciones totémicas*.<sup>4</sup>

Aunque una cosa resulta la idea original o hasta el proyecto inicial y otra llevarlo a cabo. Una vez definido el tema general, debía acotarlo, aprender a elaborar preguntas que conformaran algún *tema de investigación*, y, sobre todo, ubicar el *espacio para las prácticas*.<sup>5</sup> Finalmente supe de un programa de inserción social que utiliza animales como mediadores, y me pareció el ámbito adecuado donde conocer y comparar cómo se relacionan y vinculan profesionales de la salud, jóvenes en situación de riesgo y las familias que los acompañan al lugar.

Aunque tras largos y engorrosos trámites no conseguí ingresar al programa mencionado como antropóloga practicante, afortunadamente conseguí

---

de la caja de cuidado y causó el espanto de mi madre cuando comenzó a roer sistemáticamente las patas de madera de los sillones del living. Recuerdo que mi padre se sonrió con la noticia, considerándola una evidencia clara que ya estaba en condiciones de ser reintegrada a la selva y obtener su propio sustento.

<sup>4</sup> Si bien a principios del siglo XX, los académicos pusieron el foco sobre los *factores lógicos* que impulsaban tales clasificaciones, los aportes de las neurociencias de la ética permiten ahora incorporar adecuadamente las emociones involucradas en las clasificaciones que contribuyen a la identificación no-religiosa con diferentes animales.

<sup>5</sup> Hay estudiantes de antropología que consiguen integrarse en un Grupo de Investigación, que facilita el ingreso al espacio de prácticas de campo, y también el tema y dirección de la Tesis. Sin embargo, la enorme mayoría de los estudiantes no alcanzamos a ingresar a alguno de tales Grupos por diferentes razones.

integrar los datos disponibles relevados durante la cursada y no hizo falta que cursara nuevamente la materia, algo que constituye otra experiencia usual entre los estudiantes de Metodologías de Campo. Al no poder ingresar a tiempo al espacio programado inicialmente para relevar datos comparativos, por fortuna pude encontrar otros ámbitos relacionados con la Zooterapia que me permitieron la comparación necesaria con los datos iniciales.

Finalmente pude realizar las prácticas de acuerdo con los requisitos de la Cátedra, y aprobar los ejercicios de campo y el análisis etnográfico final con una buena calificación.

### El valor de la experiencia sobre terreno

Si tengo que hablar por mi experiencia personal, diré que las dificultades inherentes a la búsqueda e ingreso al espacio de prácticas de campo, constituyen todo un aporte al ejercicio de la marca registrada de todo antropólogo, pasible de llevar a cabo aún en sitios urbanos. Definitivamente uno no sale igual de la experiencia.

En mi caso, aunque un par de años después terminé realizando una Tesis de Licenciatura sobre un tema absolutamente diferente, basándome en otras fuentes, creo que siempre voy a recordar los sentimientos que me embargaron cuando realicé mis primeros apuntes de campo, apuntes que apenas llegaba a mi casa volcaba en la más exhaustiva descripción que pudiera realizar. Tal como recomendaban en la Cátedra a cargo de las prácticas, el secreto de una buena Etnografía estriba no solo en aprender a tomar buenas notas, sino observar y registrar visualmente todo lo que se pueda para realizar una descripción

exhaustiva escribiéndola lo antes posible, cosa de no olvidar detalles.

En este aspecto no hay que dejarse engañar por los medios de registro mecánicos. Supe de compañeros que llevaban un pequeño grabador para las entrevistas, pero elegí prestar atención a las recomendaciones de la cátedra. Nos advirtieron que el uso de grabadores inhibe el estado de alerta a todo cuanto pasa. Además, una cosa es copiar a posteriori el material grabado (cuatro horas de transcripción por cada hora grabada según la experiencia cuantificable) y otra es pasar en limpio las notas apenas uno llega y transcribir literalmente aquellas frases importantes que nos llamaron la atención según las hubiésemos anotado. Lo mismo pasa con las cámaras de video. Merecen contextualizarse. No hay atajos técnicos que logren sustituir exitosamente la antigua y eficaz libreta de campo en las prácticas de observación participante.

Otra recomendación nos instaba llegar al campo con alguna hipótesis inicial, pero estando conscientes de que es muy probable que la misma deba requerir ajustes como resultado de los datos obtenidos sobre terreno. (Algo que les aseguro aprendí por propia experiencia)

Hay que mantener el equilibrio: Hay quienes están dispuestos a forzar los datos con tal de hacerlos coincidir con la hipótesis inicial, y están los que viven cambiando radicalmente de hipótesis ante cualquier dato novedoso. La mejor metáfora que recuerdo al respecto es la que nos recomendaba procurar una suerte de adecuación progresiva entre una puerta de madera (los datos) y el marco teórico donde merece instalarse.

Si bien me acerqué al terreno con una

hipótesis inicial a contrastar que dependía del grupo elegido, me vi forzada a modificarla debido a que finalmente no me fue permitido entrevistar al grupo terapéutico, y ni siquiera tener conversaciones informales con los profesionales que integraban el programa de reinserción social. Por supuesto, ni pensar en poder conversar con los padres de los pacientitos que participaban en el programa para conocer sus expectativas, algo que formaba parte de mi bastante ingenua propuesta inicial.

En cambio, me vi forzada a pasar por la experiencia nada grata de sentirme sujeta de una confabulación grupal innecesaria si se hubieran explicitado francamente desde el principio las razones para no permitirme ni siquiera una breve entrevista que permita abordar la subjetividad de los profesionales y familiares participantes del programa terapéutico. No prestaron atención a los permisos, certificados y solicitudes de colaboración extendidos la Cátedra ni a mi pedido personal de que simplemente se trataba de prácticas de campo para aprobar una materia como estudiante de antropología.

Desconfianza, resquemores y persistentes referencias a “investigaciones periodísticas” de quienes habían invadido el ámbito terapéutico con absoluta falta de ética, propiciaron el rechazo y la desconfianza hacia todo aquello que pueda parecer una intrusión en los espacios de cuidado.

El conjunto de Notas de Campo permite el seguimiento de mi propuesta inicial, cómo llegué a ella, las dificultades que surgieron y cómo las herramientas de la antropología me permitieron utilizar posteriormente los datos iniciales con el propósito de validar otra propuesta, en otro

ámbito, y que permitiera integrar todos los registros y cumplir exitosamente con los requisitos de la cátedra.

Realicé los cuatro informes requeridos por la Cátedra de *Metodologías de Campo* (todos escritos con mi vieja máquina Olivetti) que fueron integrados en un quinto informe Final. En esta ocasión comparto fragmentos del primero, luego de transcribirlo a la computadora, y casi tal como los presenté originalmente, con el agregado de algunas notas al pie agregadas con posterioridad. Las fotos que acompañan estos informes de campo fueron tomadas sobre terreno y me pertenecen.

### Registro de Campo N° 1 <sup>6</sup>

Relato reconstruido en el día a partir de notas tomadas en el momento sobre el terreno

#### Situación Registrada:

-Observaciones realizadas en el jardín Zoológico de la ciudad de Buenos Aires.

-Incluye entrevistas informales y espontáneas con Cuidadores Adultos empleados en el predio.

#### Fechas de las notas originales:

Domingo 29 de agosto / domingo 5 de septiembre

#### Tiempo de exposición en el terreno:

2 horas en cada ocasión (de las 16 a las 18 horas) además de tres horas en Internet para recabar información sobre el lugar. En total suman siete (7) horas para la selección

<sup>6</sup>Cada registro de campo requiere de la presentación de esta carátula,

de datos relevantes. No incluye el tiempo utilizado para la transcripción *a-posteriori* de las observaciones realizadas sobre terreno.

### Propuesta metodológica Inicial

Hace varios años, un informe en el noticiero de la Televisión presentaba una nota acerca de un programa de integración social llevado a cabo en el zoológico de Buenos Aires. Recuerdo que me llamó la atención como emprendimiento dinámico y creativo. El programa de reinserción social dependía del Hospital Infanto-juvenil Carolina Tobar García.

Los jóvenes incorporados al programa que se llevaba a cabo en el zoológico, si bien se encontraban afectados por diferentes patologías psiquiátricas, dejan de lado su condición de “pacientes” para simplemente acompañar a los cuidadores de animales del zoológico. La particularidad de esta actividad estaba dada no solo por el crucial papel sanador del contacto con los animales, sino que muchos de los cuidadores actuales son egresados exitosos del programa en cuestión.

La descripción etnográfica que me interesaba encarar propone abordar el carácter de este entorno social particular en la remisión exitosa de las patologías psiquiátricas, en un abordaje que respete las pertinencias antropológicas

Como concepto metodológico que permita dar cuenta del éxito obtenido en la remisión y posterior reinserción social de los jóvenes, había pensado en la Oralidad como sistema integrado por diferentes lenguajes (verbal, corporal, gestual y espacial). Cada uno de estos lenguajes ha sido abordado antropológicamente por separado desde

hace más de 50 años.

*La Hipótesis inicial que me proponía contrastar sostenía que la articulación de los diferentes lenguajes no verbales que se ponen en juego en la interacción con los cuidadores y los animales es lo que permitiría la remisión de las patologías.<sup>7</sup>*

La idea surgió luego de ver varios micros en la tele referidos al mencionado programa terapéutico y después de observar las dificultades que tienen los terapeutas a cargo para dar cuenta *mediante el discurso* de las razones para el éxito obtenido en el tratamiento de trastornos infantiles.

Como se sabe, el paradigma psicoanalítico depende de “poner en palabras” el trauma como única vía válida de curación y obviamente la relación con los animales excede el nivel de comunicación verbal, y no depende de éste.

En cambio, las particularidades del llamado *lenguaje gestual* han sido muy estudiadas por antropólogos, sobre todo las asociaciones entre lenguaje y gestualidad, en la que intervienen diferentes modos de percepción y comunicación (visual, olfativo, auditivo, táctil, espacial y temporal) Estos abordajes, permitían considerar al vínculo que se establece entre los jóvenes y los animales como una forma válida de comunicación.

Algunos interrogantes que guiaban mi primera visita al campo eran las siguientes:

a) ¿Cómo habrá sido el proceso de creación de este dispositivo terapéutico tan

<sup>7</sup> Se trata de la hipótesis de una estudiante, que ayudaron a focalizar la búsqueda de datos. Desde las clases se nos pedía que pensáramos en alguna antes de ingresar al campo. Fui reformulando tales hipótesis conforme a los datos que obtenía sobre terreno.

novedoso? ("¿Cómo se les ocurrió?")

b) ¿Habrá algún modo de correlacionar alguna de las formas de lenguaje no verbal con la remisión de patologías? ¿Tendré oportunidad de describir casos puntuales?

c) ¿Estarán restringidos estos beneficios del vínculo con animales únicamente a los jóvenes con patologías?

Con esas preguntas en mente, encaré una incursión preliminar sobre el terreno.

### Una Incursión sobre Terreno

Como el tema general de mi investigación giraba sobre el lugar del entorno social en la remisión de patologías psiquiátricas, elegí como ámbito particular un programa terapéutico que se lleva a cabo en el Zoológico de Buenos Aires.<sup>8</sup>

Se recuerda que este programa articulaba el tratamiento psiquiátrico con la introducción de los jóvenes en el cuidado de animales y guiados por cuidadores que a su vez son miembros que han conseguido su propia remisión de las patologías por las que comenzaron a tratarse.

Uno de los supuestos antropológicos iniciales definía a la Oralidad como el factor crucial que favorece la remisión de las patologías. La Oralidad así entendida y puesta en práctica requiere del empleo de términos verbales en la psicoterapia, pero también de la *decodificación de las expresiones gestuales y espaciales puestas en escena* para las prácticas del cuidado de los

<sup>8</sup> O se llevaba. Estas notas de campo las realicé hace años, por supuesto antes de la reconversión del espacio del Zoológico de Buenos Aires propuesta durante el año 2017.

animales.

Una vez que tuve conocimiento de esta actividad a partir de cortos televisivos, me contacté mediante la página Web con uno de los profesionales a cargo y traté de explicarle en un correo electrónico el objetivo de mi trabajo como practicante de antropología.

Mientras esperaba respuesta de parte de uno de los directores, (además teniendo en cuenta que había una fecha acordada para la entrega del primer informe de campo) me pareció una buena idea empezar a familiarizarme con el espacio del Zoo de Buenos Aires, y si se presentaba la oportunidad, abordar la subjetividad de cuidadores adultos, quienes obviamente se encuentran fuera del programa terapéutico en cuestión.<sup>9</sup>

Además, es una hermosa tarde de domingo. Después del fallido pronóstico que anunciaba la Tormenta de Santa Rosa (estamos a fines de agosto) un cielo sin nubes ofrecía una abierta invitación a salir a disfrutar de un agradable paseo acompañada de una libreta de notas en blanco y mi cámara de fotos doméstica.

<sup>9</sup> Tenía en mente relevar datos respecto de la *subjetividad de cuidadores adultos* de animales del Zoológico, y no integraban el Grupo Terapéutico, dentro del tema general que considera el modo en que animales y humanos se relacionan. Se trataba de información pasible de contrastar y comparar con los datos que pensaba obtener, y ofrecía información absolutamente válida para un primer informe, mientras esperaba el permiso formal para conocer el grupo en cuestión.

## El zoológico, aquí y allá, antes y después

Si bien desde el punto de vista metodológico se espera que uno trate de erradicar cualquier supuesto conceptual previo con el propósito de abordar el conocimiento con la mayor objetividad posible, sin embargo, no se trata de un requisito respecto del espacio físico a explorar. Contar con *datos orientativos del terreno a conocer* puede ser un buen punto de partida para poder anticipar qué es lo que podemos buscar y qué no. Antes de ingresar a terreno, las nuevas tecnologías permiten comenzar a familiarizarse con el tema aún antes de salir de casa. Entre los datos preliminares que aparecían en la página Web del Zoo de Buenos Aires, se encontraba la fecha de su inauguración: el 30 de octubre de 1888.

Por otra parte, mi viejo diccionario Sopena de 1954 define como “parque zoológico” al “lugar donde se conservan, cuidan y a veces se crían fieras y otros animales no comunes (¿exóticos?) para aumentar el conocimiento de la zoología”.

Me pareció bastante ascética la definición que ocultaba relaciones de poder no visibles en el diseño. Por eso no me pareció fortuito el sitio elegido para su emplazamiento en la Buenos Aires de 1888, ni que lo único que permanece del cerco perimetral original fuera el arco de Triunfo.

Sobre terrenos expropiados a Rosas, en las afueras de la ciudad e integrando lo que pasó a denominarse “Parque Tres de Febrero” (día de la derrota del “Tirano”) el Zoo aparece como lugar donde el poder político del momento, que busca homologarse con las potencias imperialistas de Europa, muestra su poder y grandeza mediante la exposición pública de varios tipos de

fieras traídas desde Asia y África (cuanto más lejos, mejor) y otros animales exóticos (Figuras 1 y 2).

En algún momento del siglo XX se decidió incorporar a la estructura del Zoológico la Fundación Bioandina, derivada de la Fundación Bioandina de Venezuela “Con la intención deliberada de que se generen otras Bioandinas en el resto de países andinos” dice el folleto, para aumentar la eficacia de las *tareas de cría, rescate y conservación de especies en peligro*.<sup>10</sup> Los cuidados son otorgados en las Reservas, en los Parques Nacionales, y en el Zoológico porteño.

Entre las especies protegidas se encuentran el Cóndor andino, varias aves rapaces, varios felinos americanos (como el yagareté local) el Taruka (un mini ciervo de 80 cm de alzada) y el Aguará-Guazú (cánido de hábitos solitarios)

Y finalmente pero no menos relevante, el Zoo cuenta con un área de relaciones institucionales que elaboran diferentes programas de integración para ciegos, para comunidades originarias y para jóvenes con patologías psiquiátricas.

Otro cambio que observé y que constituía toda una atracción para los pequeños, era la invitación a participar en la alimentación de animales herbívoros mediante el balanceado provisto en varios puestos distribuidos por el parque (Figuras 3 y 4).

Averiguar desde cuándo se permite tal conducta constituía un dato no menor dentro del tema general que me he propuesto describir sobre los *beneficios*

<sup>10</sup> No pude menos que recordar la costumbre venezolana de hacerse cargo de las crías cuyas madres otros han asesinado.



Figura 1: Aco de Entrara al Parque Zoológico de la Ciudad de Buenos Aires, Argentina. Esta construcción del siglo XIX, así como parte del muro perimetral original, era lo único que había permanecido durante diferentes remodelaciones. Recientes disposiciones del Gobierno de la Ciudad han decidido erradicar el zoológico definitivamente de este lugar.



Figura 2: Uno de los varios lagos que presentaba el Zoo de la Ciudad, ubicado cerca de la entrada, con agua danzantes y diferentes aves acuáticas. En otro de los lagos, emplazado al extremo del predio, se permitía el paseo en botes. Aunque no se alcanza a observar en esta fotografía, grupos de liebres patagónicas se desplazaban libremente cerca de los lagos y cruzaban sin temer las sendas peatonales.



Figura 3: Uno de los tantos grupos de animales que se acercaban a las personas en búsqueda de la entrega de alimento balanceado que se distribuía en puestos del predio para tal fin.



Figura 4: Niños alimentando a los animales con alimento balanceado provisto.

que proporciona el contacto con enormes y mansos animales.

Mientras tanto, seguía caminando, rodeada de familias que pasean tranquilas y absolutamente ajenas a mis reflexiones personales.

### Sobre las Alas del Cóndor

Mientras seguía caminando, no pude menos que observar a varias *maras* (liebres patagónicas de gran tamaño) que tomaban sol, y otras que se movían tranquilas y sin problemas entre la gente.

Casi sin darme cuenta llegué hasta una cabaña con un guía apostado en la puerta y de una manera absolutamente informal le pregunté por las maras y empezamos una charla que duró cerca de una hora.

Antes de compartir aspectos relevantes de los temas tratados, me parece oportuno describir que en el mapa que proporcionan en la oficina de informes el lugar figuraba como “Cabaña Cóndor”, que ofrece información sobre el proyecto de preservación del Cóndor y Aves rapaces previamente mencionado.

### El refugio del Cóndor

La cabaña (Figura 5) es una réplica de los refugios de alta montaña, lo que imaginariamente nos eleva al hábitat de estas majestuosas aves en peligro. Tiene un típico techo a cuatro aguas, con una enorme puerta doble hoja que invita a pasar.

Una galería de gigantografías detalla aspectos del programa de conservación, y distintos folletos explicativos son ofrecidos

al público. Dos televisores en cada una de las esquinas posteriores reproducen momentos de la Ceremonia de liberación de las aves a cielo abierto, meta que corona el esfuerzo. En el centro de la cabaña, hay una mesa y una réplica de cóndor sobre ella.

Pregunté, como al pasar *“Dígame por favor, ¿cómo es que las maras andan sueltas y tan tranquilas?”* El guía pasó a explicarme que se debe a que han pasado varias generaciones de maras que conviven con el público, a partir de una política particular de la Institución. El Zoo de Buenos Aires ha hecho de la interacción con animales un foco importante de su atracción.

-“¿Qué pasa con los carnívoros? ¿Piensan incluirlos en algún momento?”

-“No. Tenemos una política de respeto para con los carnívoros, inclusive el animal nunca ve a su cuidador” comenta.<sup>11</sup> Esto no impide que se procure proporcionales estímulos tales como pelotas, pasarelas, todo tipo de artefactos estimulantes o alguna comida preparada especialmente y que les guste mucho.

De los animales en general pasamos a los cóndores en particular. Por tratarse de un ámbito que articulaba preservación con rescate y reproducción, cuando reciben animales de origen incierto lo primero que se hacía era observarlos para deslindar el grado de “impronta humana” que portaban consigo. Buscan distinguir si las heridas o

<sup>11</sup> Posteriormente otro de los encargados del lugar me confirmó que se trata de políticas de manejo propias de cada institución. Cuando le pregunté por un cuidador herido por un carnívoro que había sido noticia pocas semanas antes, me contó que eso ocurrió en el Zoo de Luján, que propicia el contacto del cuidador con absolutamente todos los animales. Según parece, el contacto humano no asegura la desaparición del instinto agresivo.



Figura 5: Espacio dedicado a la difusión general del Proyecto de Conservación del Cóndor Andino, más conocido en su momento como "Cabaña Cóndor".



Figura 6: Centro de incubación dependiente del Proyecto de Conservación del Cóndor Andino. La fotografía indica los espacios del predio que estaban especialmente reservados para la incubación de los huevos, así como el posterior cuidado de los pichones de cóndor andino.

la desnutrición que presentan se debe a tenencia irresponsable o al tráfico ilegal o si fueron ocasionadas por cazadores furtivos.

En el caso de animales salvajes, la presencia de impronta humana se considera un factor que condiciona negativamente su reinserción al ámbito natural.

Resulta curioso que en mi primera incursión en el campo para observar cómo afecta la subjetividad de los cuidadores la interacción con los animales, me haya detenido con quienes, para lograr la reinserción exitosa de ejemplares en su hábitat, debían permanecer aislados de todo contacto humano.

Así que mi pregunta de inicio merece reformularse: ¿Cómo se ve afectada la subjetividad de quien que debe *cuidar sin interactuar*?

### **El desafío de criar adecuadamente un cóndor salvaje**

Para poder contestarla, el guía amablemente me presentó a uno de los encargados del programa de protección, quien se hallaba en expectativa de un viaje para acompañar la Suelta de Cóndores en la Patagonia, de quien pude registrar estas palabras:

*“Es muy emocionante el momento de verlos volar a cielo abierto por primera vez, Se trata de aves que uno ha visto desde la incubadora (Figura 6), atento al desarrollo del huevito, luego de alimentarlos por medio de títeres y cuando están más grandecitos, nos internamos junto con ellos en la Isla” (Figura 7).*

La Isla, me explicó es un ámbito especial

dentro del Zoo que combina el aislamiento conjunto de aves y cuidadores con el propósito que interactúan con otros miembros de su especie en similares condiciones, y donde el cuidador de cada ave mantiene la premisa de evitar todo contacto directo con los condorcitos:

*“El estar aislado junto con ellos, observándolas en silencio durante horas, hace que inevitablemente uno se escuche a sí mismo...”*

Además del silencio reflexivo ¿se involucrará subjetivamente el cuidador con las aves a su cargo? Al menos, con el que dialogué se entusiasma vivamente cuando habla de su trabajo:

*“Es increíble cómo los pichones se hacen entender... Vos te das cuenta de qué es lo que les pasa...”*

Este “darse cuenta” debe inscribirse objetivamente. El protocolo ordena el seguimiento diario en el Libro de Observaciones.

Por mi parte no pude dejar de observar que se registraban necesidades objetivas pero que habían sido *inferidas de manera totalmente subjetiva*, y sin que haya mediado interacción con las aves.

El cuidador *había logrado decodificar el comportamiento* avícola para atender adecuadamente sus necesidades, y lo ha conseguido después de *involucrarse subjetivamente* con ellas.

Cuando pregunté dónde se han especializado, me llama la atención que tanto el guía como el cuidador especializado provengan de ámbitos ajenos a la especificidad de la Cría de Cóndores. El cuidador es biólogo marino, aunque se va

formando en este ámbito particular desde la práctica diaria, no descarta el especializarse formalmente para poder seguir realizando con idoneidad esta actividad particular que, a todas luces, le apasiona.

El Guía de la Cabaña, por su parte, declaró que tiene otras ocupaciones durante la semana y se dedica a trabajar en el Zoo los feriados y fines de semana. Es evidente que se encuentra a sus anchas como divulgador. *“Creo fundamental el papel de la educación para preservar a los cóndores. Es necesario derribar creencias infundadas sobre su agresividad y peligrosidad, que se han transmitido boca a boca y hacen del Hombre su peor enemigo”*. Con una amplia sonrisa concluye *“Después de mucho tiempo, encontré mi verdadera vocación”*.

La investigación sobre el cuidado de animales y su relación con tamaño entusiasmo, recién empieza.

### Análisis metodológico<sup>12</sup>

Entre los procesos elementales para la producción etnográfica señalados por la Cátedra de Metodología de Campo se citan las diferencias entre las *notas de campo* (forzosamente acotadas y recortadas a lo que consideramos digno de registrar), la *descripción etnográfica* y el *análisis etnográfico*. Es bastante común confundir estos tres aspectos del quehacer antropológico. Los materiales y etnografías con los que nos familiarizamos en diferentes momentos de la carrera nos permiten deslindar los tres aspectos mencionados.

<sup>12</sup> El carácter reflexivo que requiere de esta parte del informe, admite su reformulación con posterioridad a la presentación original del primer registro de campo,

Sin embargo, hay otro aspecto no menos crucial que queda abierto ante cada practicante de antropología y tiene que ver con *el juego de su propia subjetividad sobre el terreno*. Otra cátedra, la de Epistemología, que distingue en qué consiste hacer antropología como ciencia y qué no, me permitió atender a la pertinencia de superar la *ilusión de un abordaje objetivo* de la situación social elegida.

Las valiosas exposiciones teóricas, así como algunas de las anécdotas y reflexiones de los experimentados antropólogos todavía resuenan en mi memoria, y sin duda condicionaron la elección de mi propia disposición inicial cuando llegara el momento de realizar mis prácticas de campo que resultan insoslayables para cualquiera que pretenda ejercer la antropología como profesión.

La persecución de objetividad en el abordaje de una situación social merece distinguir entre los *hechos concretos* que ocurrieron y lo que *cada individuo a su vez percibe* o siente respecto de los hechos en cuestión.

Mi primera incursión para obtener impresiones del campo resultó favorecida por tratarse de información proporcionada desde individuos especializados en su tema que se encontraban en un *espacio para difusión pública* de sus tareas. Tanto el guía informativo como el Biólogo de la “Estación Cóndor” se encontraban a disposición del público que visita el zoológico los fines de semana. Esta disponibilidad no solo facilitó las entrevistas y el abordaje de la subjetividad de los involucrados, sino que, por supuesto, contribuyó a disminuir la tensión personal tanto por parte de ellos como por parte mía, con todas mis emociones puestas en juego para la primera de mis prácticas de



Figura 7: Uno de los cuidadores autorizados sostiene cuidadosamente el pichón recién salido del cascarón. Inmediatamente después, se los aísla de todo contacto humano, con el propósito de facilitar su posterior inserción en los ámbitos naturales. Imagen gentileza del Proyecto de Conservación del Cóndor Andino.

campo como antropóloga.

Visto en retrospectiva, las entrevistas realizadas en la Estación Cóndor fueron una buena forma de iniciar mis incursiones de campo, en una decisión metodológica resuelta de un modo absolutamente

intuitivo.<sup>13</sup>

*(Fin del primer Informe de Campo)*

---

<sup>13</sup> Tenía en mente los teóricos de Epistemología a cargo del recordado Félix Schuster, cuando advertía sobre la relación hegeliana entre conceptos e intuición, ambos cruciales en el avance del conocimiento.